

PRESENTACIÓN:
EL CÓNDOR PASA... Y EL INDIGENISMO QUEDA

José Antonio Mazzotti
Tufts University

En 1913 se estrenó en Lima la zarzuela o “boceto dramático” *El cóndor pasa...*, una de cuyas siete melodías, compuesta por Daniel Alomía Robles, se hizo mundialmente famosa incluso antes del arreglo que el dúo Simon & Garfunkel estrenara en 1970 con la canción “If I Could”. Sin embargo, poco se ha estudiado la zarzuela en el contexto de la producción cultural incaísta e indigenista de principios del siglo XX, y el nombre del libretista, Julio Baudouin de la Paz, ha quedado prácticamente borrado de las historias literarias del Perú y el continente. La significación de *El cóndor pasa...* en el devenir de la literatura y el arte relacionados con el mundo indígena no es poca. Su tema (la exaltación de la rebeldía indígena y mestiza contra el abuso de la explotación minera) lleva a reflexionar sobre temas muy actuales en el siglo XXI, en que las actividades extractivas y la economía neoliberal imperan como base de desigualdades sociales y desastres ecológicos en buena parte de América Latina.

Con ese motivo se organizó el Sexto Congreso Internacional de Peruanistas en el Extranjero en la Universidad de Georgetown, en Washington, DC, del 10 al 12 de octubre del 2013. El evento llevaba por subtítulo “Visiones incaístas, indigenistas y neoindigenistas”, y en él se congregaron más de sesenta expertos que expusieron sus investigaciones sobre el tema del congreso y otros de interés en relación con el Perú. Una amplia selección de esas ponencias es la que ofrecemos ahora en el dossier de este número 80 de la *RCLL*.

Más allá de la publicación de los trabajos, el trasfondo de esta iniciativa es volver a evaluar el papel de la crítica literaria y cultural frente a un tema que parecería haber sido agotado, pero que sin

embargo se resiste a un simple archivamiento. Nos referimos a las culturas indígenas y sus transformaciones, así como a la mirada que desde sectores no indígenas sirve para elaborar un imaginario (no siempre) nacional que integre o identifique discursivamente esos sectores dentro de un contexto más amplio.

Si bien el incaísmo y el indigenismo tuvieron su auge en el Perú en las primeras décadas del siglo XX, en parte como una respuesta al prolongado gamonalismo y a los incipientes intentos de modernización capitalista, no hay que perder de vista que discursos letrados sobre la población nativa —muchas veces en su defensa— existieron desde tiempos coloniales (basta recordar a Fray Bartolomé de las Casas, Buenaventura de Salinas y muchos más). Asimismo, los conflictos sociales que en muchas partes de la región se encienden hoy en claro desafío a los estados fallidamente nacionales y las corporaciones de origen foráneo obligan a no olvidar que uno de los rasgos distintivos de la región sigue siendo la existencia, interacción y contribuciones de los grupos indígenas. En Guatemala, más del 40%; en Bolivia, más del 60%; en Perú, alrededor del 24% de la población. No son cifras menores.

A la vez, el cuestionamiento de la episteme occidental desde la academia ha derivado en fructíferas propuestas que atañen a las llamadas teorías postcolonial y decolonial, cada una de las cuales tiene múltiples facetas y representantes, aunque generalmente coinciden en la valoración de saberes “otros” para la mejor comprensión de los problemas sociales y políticos de numerosos países de la región. De alguna manera derivaciones del antiguo indigenismo, muchas reflexiones sobre el mundo indígena actual hechas desde la academia se ven problematizadas por los propios intelectuales indígenas que poco a poco hacen valer su voz en el debate sobre sus comunidades y sus formas de vida. Si bien el tema es inagotable para un solo número de ésta o cualquier otra revista, al menos esperamos que algunos de sus puntos principales se vean enriquecidos con los artículos aquí ofrecidos.

La RCLL completa con este número 80 sus cuarenta años de existencia, y lo hace con un tema que fue muy cercano a las preocupaciones de su director-fundador, Antonio Cornejo Polar. A su memoria van, pues, dedicadas estas páginas.

Boston, diciembre del 2014.